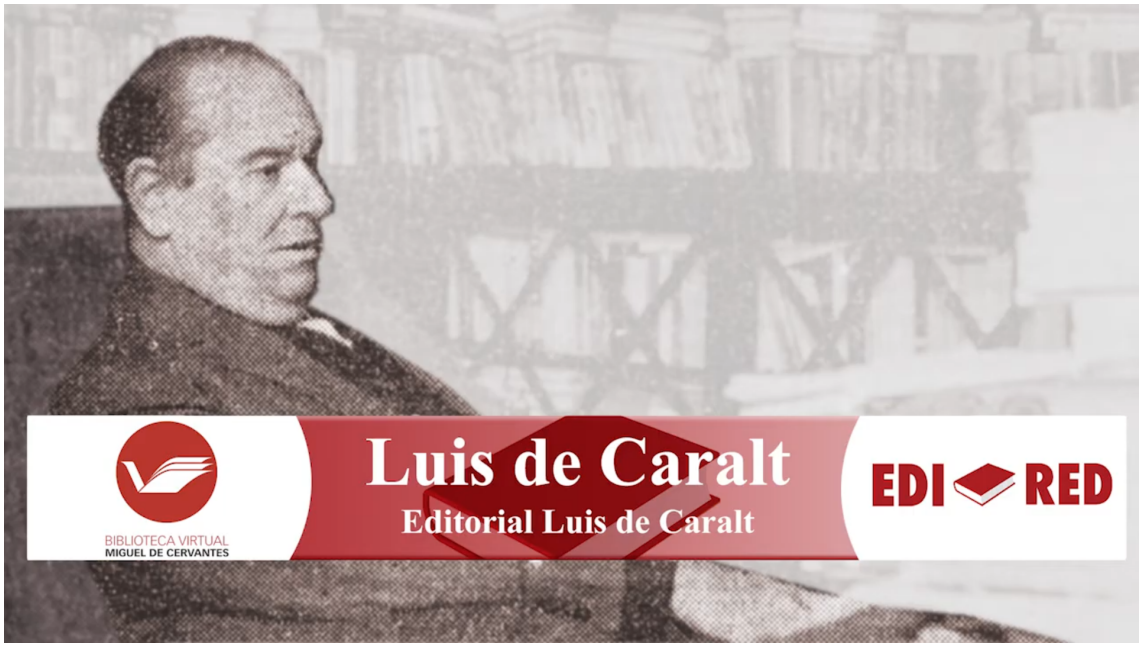
ENTREVISTA A LUIS DE CARALT

(Luis de Caralt Editor)



REFERENCIA:

FONOTECA-F00002

ACCESO:

http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberoamericanos/722443_entrevista_a_luis_de_caralt/

ENTREVISTADOR:

Laureano Bonet Mojica

DESCRIPTORES:

- HISTORIA DE LA EDICIÓN, GENERACIÓN DE MEDIO SIGLO, GESTIÓN EDITORIAL, EDITORES Y AUTORES, PUBLICACIONES PERIÓDICAS, LITERATURA, CENSURA, EDICIÓN Y POLÍTICA, ENCUADERNACIÓN, COLECCIONES EDITORIALES, INDUSTRIA EDITORIAL, CATÁLOGOS COMERCIALES, PREMIOS CIUDAD DE BARCELONA, FUNCIÓN DEL EDITOR, LIBROS MÁS VENDIDOS, EDITORIALES.
- CARALT, LUIS DE (1916-1993); PINILLA DE LAS HERAS, ESTEBAN (1926-1994); CASTELLET DÍAZ DE COSSÍO, JOSEP MARIA (1926-2014);

MARTÍN, JOSÉ MARÍA DE (1920-2005); COSTAFREDA, ALFONSO (1926-1974); JANÉS I OLIVÉ, JOSEP (1913-1959).

- BARCELONA (ESPAÑA).
- LUIS DE CARALT EDITOR, BOLETÍN PANORAMA LITERARIO.

Entrevista realizada el 26 de febrero de 1991

en el domicilio de Luis de Caralt (Barcelona)

Luis de Caralt: LC

Relación editorial con la llamada generación de medio siglo: Esteban Pinilla de las Heras

(00:00 - 00:45)
LC. - Con Esteban Piniña de las Heras publiqué su primer libro. ¿Eh? que vino muy entusiasmado con su libro y, pues, se publicó el libro, que se llamaba *Sinfonía borrascosa*. Y después me hizo bastantes, algunas traducciones, muy bien hechas, por cierto, ¿eh? En aquel momento era un personaje muy dinámico ¿eh?, con el cual mantuve muy buenas relaciones, vamos. Con Castellet pues pasó exactamente lo mismo. Con Castellet me hizo muchísimas traducciones, más que el anterior y me presentó a algunos de los del grupo.

José María Castellet

(00:46 - 01:13)
LC. - Con Castellet mantuvimos también muy buenas relaciones durante muchísimos años, tanto es así que <pausa breve> fue nombrado <pausa breve> jurado de un Premio Ciudad de Barcelona. Estos Premios Ciudad de Barcelona se celebraban el veintiséis de enero de… de caña-cada año en conmemoración de la liberación de la ciudad y, Castellet, como otros muchos escritores, pues fue uno de los-de los jurados del premio.

José María de Martín

(01:14 - 01:41)
LC. - José María Martín, que para mí es un gran artista, un gran pintor, ¿eh? hizo en primer lugar una exposición en la sala de pinturas que yo tenía en la Rambla de los Estudios. Y después me hizo muchísimas portadas, realmente muy bien hechas, y colaboró en esta pequeña revista *Panorama literario.* Pero portadas hizo muchas y realmente muy bien hechas, con mucha originalidad, que llamaba la atención no solamente aquí, sino en algunos sitios del extranjero.

Alfonso Costafreda

(01:42 - 02:05)
LC. - A Costafreda me lo presentó, si no recuerdo mal, Castellet, y le encargué una traducción de un libro norteamericano, un poeta norteamericano, [Edgar Lee] Masters, que se llamaba *Antología de Spoon Rivers*. Pero este se marchó entonces él a Suiza y no acabó de llevar a cabo esta traducción.

Publicación del Boletín Panorama Literario

(02:06 - 03:43)
LC. - Pues casi en los comienzos de la editorial, o sea, la segunda mitad de la década del cuarenta y, quizás más, la-la primera mitad de la década de los cincuenta, pero con Castellet la relación duró bastante más, yo creo que hasta bien entrados los sesenta. Pues mire, yo debo confesar que esta…, más que revista, revistilla era más de publicidad y propaganda de las obras literarias que yo publicaba que otra cosa. Pero yo publico desde la librería, en aquel momento había mucha curiosidad y bastante ignorancia sobre la literatura extranjera y creí que para el público era interesante publicar esta revista, que era una revista para el gran público y que daba cuenta de las novedades que salían, especialmente de mi editorial, pero también de otras. Y en cada mes, o en cada uno de los números había un, un libro sobresaliente que tenía que ser for-que tenía que ser forzosamente no de mi editorial, sino de cualquier otro editor para que no creyesen que era un autobombo de los libros que yo publicase, o sea que mis libros, en general, no entraban en la candidatura del premio.
Pues tuvo un éxito realmente relativo, pero creo que se dio a conocer bastante literatura, sobre todo extranjera, aunque también nacional, el otro número fue dedicado a Bartolomé Soler, pero yo supongo que debían ser los años cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta.

Creación de la editorial Luis de Caralt

(03:44 - 06:25)
LC. - Pues el primer <pausa breve> libro de la editorial apareció a fines de 1942 <pausa breve> y, realmente, a mí me había gustado siempre mucho la lectura, había sido un gran lector ya antes de la guerra. Me entusiasmaba sobre todo la literatura francesa del siglo XIX: Balzac, Flaubert, los rusos, Dostoievski, y como tenía esta afición por el libro y había que ganarse la vida, pues pensé que mejor ganarse la vida con una profesión que fuera del gusto de uno mismo, y por esto creé la editorial. Naturalmente, la creación de una editorial lleva consigo una difusión de la cultura, pero el fin primordial, desde luego, era ganarse la vida y lograr que esta editorial tuviese una supervivencia como afortunadamente así ha sido. Por esto hay que tener en cuenta que un editor <pausa breve> que se precie y que quiera continuar siendo editor durante mucho tiempo, tiene que llevar aparejada, por un lado, unos libros que tengan un gran valor literario, aunque sean de poco público y, unos libros que, sin tener tanto valor literario, tenga una mayor aceptación

por un público. Estos son los que sostienen a los otros, entre los dos son los que permiten que una editorial… sobreviva. Yo creo que la mía, y esto es lo que me propuse, llevaba aparejadas estas dos-estas dos corrientes: por un lado, dar a conocer la mejor literatura extranjera, especialmente, y, por otro lado, que esta literatura tuviese un nivel cultural aceptable. Creo que después de treinta y tantos años y viendo mi catálogo, lo he conseguido plenamente. Al decir literatura extranjera no quiere decir desprecio de la literatura nacional, ni mucho menos, pero aquellos eran tiempos difíciles. Los grandes escritores españoles: Baroja, Azorín, Unamuno… tenían ya sus editoriales consagradas de mucho tiempo de antes de la guerra. Empezar con noveles españoles era realmente muy difícil, y esto fue intentar, lo intenté, y creo que lo logré, pero no haciendo de mi editorial un terreno exclusivo para los noveles porque entonces hubiese durado dos o tres años, pero no hubiese durado mucho más.

La censura

(06:26 - 09:04)

LC. - El principal escollo, en realidad, no era la censura, sino la escasez de público lector en España, que realmente conlleva minorías muy pequeñas, en comparación con otros países de nuestro entorno. Respecto a la censura, [la rensu] <trabada> la censura hizo ciertamente muchas tonterías <pausa breve> y, más que muy dura, lo que era-era grotesca, porque convertir las amantes en hermanas pues conllevaba un incesto que el autor no había pretendido nunca, ¿eh? De todas maneras, hay que decir que la censura dependía del criterio de cada censor y de cada uno-de cada uno de los lectores. Tenga en cuenta que, a pesar de-de las críticas que se le hace a-a la censura, que son muchas, la censura seguía un criterio muy-muy rígido, muy nacionalcatólico y no contra lo que se dice, muy pro-alemán, los libros de-del partido nacionalsocialista alemán estaban prohibidos en España. *El mito del siglo XX,* de [Alfred] Rosenberg, y otros estaban prohibidos en España en los años cuarenta, cuando Alemania todavía parecía que iba a ganar la Segunda Guerra Mundial. Ahora, la censura pues cometía errores tremendos, garrafales. No opuso, que yo sepa, ningún obstáculo a que se publicasen obras de escritores que habían mantenido una oposición durante la Guerra Civil al bando nacional. Por ejemplo, aquí yo publiqué libros de (Ernest) Hemingway, de-de-de (John) Steinbeck, de-de Graham Greene, de (George) Bernanos, de-de-del escritor heterodoxo del comunismo como Víctor Serge…, ¿eh? y estos libros se publicaban en España sin ninguna dificultad. Yo tengo muchísimos libros censurados por la censura y que luego fueron publicados por-por otros editores. Estos libros, como digo…, fueron censurados muy arbitrariamente y al ver que son publicados por otros editores, como es natural, me quejé a los censores. Y estos son, alguno de ellos, director general de censura, me dijo que como yo era pues más o menos adepto a… al régimen, ya que había lucha[d]o en el bando nacional, pues no tenían por qué tener contemplaciones conmigo y, en cambio, alguno de los otros editores, como habían sido contrarios, era mejor suavizarlos para que de esta manera se integrasen.

Retrato de José Janés y de su labor editorial

(09:05 - 10:33)

LC. - Janés, desde muy joven y antes de la guerra, había publicado colecciones muy cuidadas, de corta tirada, quizá, pero muy cuidadas. Y era un hombre de un extraordinario buen gusto y que tenía muchas relaciones en todas partes. Y realmente revolucionó la, la edición española en el mejor de los sentidos: hizo unos libros realmente magníficos de presentación, muy superiores a los que se hacían en cualquier lugar del extranjero. Hay colecciones como Manantial que no cesa, por ejemplo, que era una colección relativamente barata encuadernada, que es una colección modélica. No… Tanto por los autores de primera categoría que contiene, como por su presentación editorial. Nos enseñó a hacer el libro bien encuadernado, es decir, por encima de Francia y de Italia donde los libros no se encuadernaban, sino que, en general, estaban en rústica. Hizo cosas realmente maravillosas: nos puso en relación con el extranjero, publicó en España pues autores de primerísima categoría que eran aquí desconocidos. Tuve ocasión en un homenaje que se hizo a Janés en el Ritz de decir que, al hablar yo en representación de otros editores, que nuestro mayor orgullo era haber sido competidores de Janés y, a su vez, discípulos suyos.

El catálogo (anglosajón) de la década de 1940 y 1950

(10:34 - 13:05)

LC. - Entonces, como yo tenía bastante estudiada y tengo todavía bastante estudiada <pausa breve> la producción editorial en todo el mundo, y los grandes escritores ingleses y americanos eran los que tenían un mayor éxito y mayor aceptación, no solo en su propio país, sino en países latinos como Francia e Italia o en países como Alemania. Los libros que más se vendían siempre eran los ingleses y americanos y es quizás porque la literatura americana y la inglesa, más especialmente todavía, tiene unos valores universales y una facilidad de-de aceptación que quizás no tiene otras literaturas, que serán tan buenas como estas, pero que, realmente, son más propias de cada uno de sus países. Pero, a pesar de ello, yo he publicado libros de literaturas que casi eran desconocidas en España, prácticamente desconocidas en España, y que tuvieron también muy buen éxito. Por ejemplo, yo tengo pues una sección de literatura rumana, de literatura húngara, de literatura griega, de literatura brasileña, de literatura polaca… que creo yo que no hay ninguna otra editorial en lengua española que tenga esta producción de países más pequeños.

Pues mire usted, aquí habíamos pasado tres años de Guerra Civil, en la que estuvimos prácticamente, desde el punto de vista editorial, muy desconectados del extranjero. Y el público lector pues tenía interés en conocer lo que en aquellos años se publicaba en el mundo. También durante la Segunda Guerra Mundial, pues también estábamos desconectaos [desconectados] de unos y otros países y, sin embargo, el público tenía esta afición de conocer qué es lo que literaria-literariamente pasaba allí. Por esto se publicaron muchos libros de autores extranjeros en España en aquella época, yo creo que más que nunca. Es decir, si se mira el número de-de autores extranjeros publicados del cuarenta al

sesenta, creo que no hay otra-otra época, ni creo que actualmente se publique tanta literatura extranjera como se publicaba entonces. Esto conllevo que se publicaban libros de primera calidad y también de segunda y aún de tercera, lo cual quizás también sea lamentable y quizás hoy se hila más fino para publicar libros solamente de primera calidad.

La función del buen editor

(13:06 - 14:23)
LC. - La evolución de la actividad editorial, no solo en España sino a todo el mundo, pues comenzó, en definitiva… a principios de siglo, del siglo pasado, por grandes editores, pero que eran a su vez grandes, grandes lectores y-y grandes amantes de la-de toda la cuestión literaria. Así se crearon en Francia editoriales como <???>, como Gallimard, como-como Albin Michel, como Fayard… Y otras en Inglaterra, también de-de-de editores conocidísimos, en los cuales predominaba, pues, el espíritu editorial sobre el espíritu empresarial. Los tiempos han llevado, y esto hasta cierto punto me parece lógico, a que, quizá, la parte empresarial del editor alcance una, una categoría superior a la misma parte editorial. Yo creo que esto es bueno para el autor. Por esto han ido desapareciendo las grandes… edita-edtoriales personalistas, para entendernos de alguna manera: francesas, italianas y de ahí se han convertido en grandes multinacionales.

Funcionamiento interno de la editorial

(14:24 - 15:25)
LC. - Yo en lo editorial, e inmodestamente debo decir que lo era todo: desde director literario, a director financiero… jefe de ventas lo que fuera. Esto daba a la editorial un tono personalista. Quizás esto no sea demasiado bueno, también hay que decirlo, pero uno es lo que es, ¿eh?, y de esta manera la editorial funcionó durante muchos años. Funcionó muy bien. Y tenía muy buenos agentes literarios aquí. Con los agentes literarios y con los autores yo he conseguido tener un gran catálogo, y perdóneseme otra vez la inmodestia, precisamente por cumplir con mis compromisos. Es decir, se cumplía todo lo que se pactaba. Se pagaba, pues, relativamente bien, para lo que era el mercado español, y gracias a ello yo tenía una cierta preferencia para muchos autores sobre otras editoriales.

Lecturas personales y repercusión en el catálogo editorial

(15:26 - 17:20)
LC. - Me gustaba leer todos los libros que yo publicaba. En gran parte antes de su publicación y después en las pruebas. A mí me gustaba la literatura, pues, en general, me gustan demasiadas cosas, demasiado, no quería tampoco una especialización exclusiva: me gusta desde la gran literatura psicológica, ya incluso literatura policíaca que tiene gente como [Georges] Simenon, de gran calidad literaria. No quise especializarme demasiado en editorial literaria, sino que publiqué, pues, libros para todo el mundo, pero dentro de una correcta calidad literaria, categoría literaria: literatura psicológica,

literatura, para entendernos, femenina, literatura de aventuras, literatura policiaca. Y además, y esto quizás hay que ver también con cierto detenimiento mi catálogo, me gustaba saber lo que pasaba en el mundo. Y por esto la colección La vida vivida ees una colección que tenía, pues, los mejores… estadistas o los más conocidos estadistas del mundo. Yo publiqué libros, pues, de todos los matices: desde libros… de grandes-de grandes estadistas de la parte aliada como-como Churchill, como De Gaulle, como MacArthur, ¿eh?, de la parte contraria como Rommel, como-como-como Raeder, como Dönitz, como Guderian, ¿eh? Quiero decir, que en este aspecto no se marcaba nada. Evidentemente era una editorial que publicó bastantes libros anticomunistas, pero… aparte de este anticomunismo que ciertamente existía en muchos de los libros de mi editorial, no fue nunca una editorial sectaria ni para los autores personalmente ni para los temas elegidos.

La Librería y Sala de Exposiciones Luis de Caralt

(17:22 - 19:06)

LC. - La librería fue abierta en el año 1946. Entonces era uno muy joven y tenía muchos proyectos y creía que podía abarcarlos todos. La librería, en realidad, es un buen complemento para una editorial, como una sala de pinturas es un buen complemento para la librería. La librería que yo tomé en la Rambla de los Estudios, pues, realmente fue, creo yo, un acierto en muchos sentidos. Económicamente, pues, no demasia[d]o en primer lugar, por la poca lectura que había entonces y, sobre todo, por la competencia tremenda que hacían los quioscos de la Rambla, que vendían toda clase de libros, pero, a pesar de ello, la librería se sostuvo bastante bien, lo que pasa que yo me interesé mucho más por la editorial que por la librería. Y la sala de pinturas también era una época en la que la gente no compraba un cuadro. Esta es la verdad, pero allí expusieron gente que hoy en día tiene unos triunfos aparatosos, porque, por ejemplo, allí, pues, desde (Joan-Josep) Tharrats,<???> hizo exposición allí, el grupo de <???>. Después grandes pintores madrileños como Cossío, como Ricardo Baroja y catalanes como Cuixart, como Martín, como otros expusieron aquí por primera vez. La sala de pintura estaba como-estaba en el mismo local que la librería y se cerró en el año cincuenta y cinco, cincuenta y seis y, naturalmente, la sala de pintura al mismo tiempo. En realidad, yo no encontré allí pues… la gente capacitada para llevar la librería, que requeriría por sí sola una dedicación absoluta.

Éxitos editoriales en las décadas de 1940 y 1950

(19:07 - 20:46)

LC. - Entre los escritores norteamericanos, los que tuvieron mayor éxito fueron <???> y <???>, Hemingway, Dreiser, Steinbeck, Evan Hunter, <???>, <???>, <???>, <???>… Todos esos pasaron de los… pasaron de los doce mil ejemplares. Entre los ingleses, pues, había sobre todo Graham Greene, Deeping, Marshall, Cecil Roberts. Entre los alemanes, pues, Stefan Zweig, <???>, Thomas Mann, [Hermann] Hesse. Entre los franceses

[Georges] Bernanos, Cécil Saint-Laurent, [Georges] Simenon, Michel de Saint Pierre, [Henri] Troyat. Entre los rusos [Vladimir] Nabokov. Entre los húngaros[László] Passuth. Entre los rumanos, que tuvo mucho éxito en casi todos los libros, [Constantin Virgil] Gheorghiu. Entre los nórdicos <???>. Entre los polacos <???>. Entre los brasileños Jorge Amado. Y entre los australianos Morris West.

Tiradas de ejemplares

(20:47 - 20:55)
LC. - Normalmente se editaban tres mil ejemplares. Ahora, si el libro tenía mucho éxito pues la segunda y tercera edición se hacían de cuatro, cinco o seis mil ejemplares.

Venta de la editorial (1974)

(20:56 - 21:28)
LC.- Yo vendí la editorial el año setenta y cuatro. Las razones de ello era que ya empezaba a tener una cierta edad, no tengo yo descendientes directos y llevaba ya todo el peso de la editorial en todos los aspectos yo y empezaba, quizá, a pesarme demasiado debido a mi estado de salud y a mis años. Encontré una buena proposición <pausa breve>y se transformó la-la-la editorial en Sociedad Anónima y vendí las acciones.

Lecturas juveniles del editor

(21:29 - 21:54)
LC. - Como casi toda la gente de mi edad empecé a entusiasmarme con las novelas de [Emilio] Salgari. Después, más adelante, pues mi alimento literario se compuso casi exclusivamente de los autores que publicaba la Gran Colección Universal de Espasa Calpe, que era una colección barata donde se publicaba lo mejor de la literatura: de la literatura francesa, de la rusa, de la alemana.

Orígenes familiares

(21:55 - 23:11)
LC. - Nuestra estirpe comienza en realidad en Mataró a finales del siglo XVIII. El entonces fundador de la estirpe luchó como guerrillero durante la Guerra de la Independencia y al regreso de Fernando VII le dieron un título honorífico de nobleza. Más adelante, con los avatares de aquella época, él era muy realista, ¿eh? Luchó después del año veinte, veintitrés, durante el Trienio Liberal, luchó contra los liberales. Estos lo fusilaron en <???>. Él no llegó nunca a ser carlista, [pero fue una] <trabada>, no-no había razón de ser carlista porque no había empezado todavía la Guerra Carlista. Luego, otro de sus hijos sí fue carlista. Pero el mayor no, el mayor fue liberal y entonces toda la familia fue liberal desde entonces. Este liberalismo de la familia, en realidad, era hasta cierto punto comprensible porque la burguesía catalana no terrateniente o levemente

terrateniente, la industrial, para entendernos, era liberal contra la burguesía terrateniente que era más pronto carlista.

Empresa familiar

(23:12 - 23:28)
LC. - Realmente era una gran industria la que tenía la familia, ya desde... desde finales del siglo pasado, junto con otra familia, la de los Pérez, que controlaba prácticamente la industria del vino y del cáñamo en-en Cataluña.

Guerra Civil

(23:29 - 24:28)
LC. - Poco antes del asesinato de mi padre yo pude escaparme de Barcelona. Llegué a Génova y de Génova pasé en seguida a zona nacional. Intervine en la Guerra Civil desde fines de agosto del treinta y seis hasta el final de la guerra. Fui voluntario porque no tenía edad todavía en las quintas llamadas de Falange Española. En Falange Española ascendí desde simple miliciano a jefe de centuria. Hay pocos jefes de centuria en primera línea de Falange Española y yo fui uno de ellos. Intervine más o menos, más bien más que menos, en los Sucesos de Salamanca, que constituyeron la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Yo entonces salí, pues, a favor de Manuel Hedilla, que fue la parte perdedora en esta… en esta sazón.

Creación del Premio Ciudad de Barcelona

(24:29 - 25:24)
LC. - Pues mire, sí, realmente los Premios Ciudad de Barcelona fueron creados por mí cuando era teniente delegado de cultura, teniente de alcalde delegado de cultura en el año cincuenta, cincuenta, cincuenta y uno. Y entonces empezó con el premio de novela y luego se fueron creando otros premios. Estos premios, pues sus jurados eran intelectuales de muy primera categoría de Barcelona, muchos de los cuales quieren hoy olvidar su participación en los mismos, pero en los archivos consta que esta participación se hizo. Por ejemplo, [Josep María de] Sagarra, por ejemplo, pues-pues había muchos, [José María] Castellet también fue jurado, y otros muchos de primerísima categoría en aquel momento, o sea que nadie se negó a participar en estos premios. Creo que estos premios tuvieron bastante éxito por cuanto hubo muchas ciudades que, poco después, los crearon.